

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

La resurrección política de Maura

La política española y de una manera especial la de los partidos monárquicos, por su manera de desarrollarse tiene todos los caracteres de una comedia ridícula; por sus consecuencias las de una tragedia.

De vez en cuando sale algún prohombre con pujos de reformador y de político serio, y éstos precisamente son los que acostumbran acabar de una manera más ridícula. Es el caso de Maura.

Prescindiendo por un momento de su desastrosa actuación y de la serie de desatinos cometidos durante el 1908 y 1909, y no fijándonos más que en la conducta que ha seguido desde que fué ignominiosamente arrojado del poder, le vemos pasarse los años echando excomuniones contra los partidos turnantes, atacando con dureza los vicios de la monarquía y la corrupción del régimen.

De momento ya resulta bufo que Maura, ex presidente del Consejo y ex ministro de varias situaciones liberales y conservadoras, pretenda sentar plaza de moralizador político, en tanto que mientras ocupó el poder siguió exactamente la misma conducta que los demás políticos dinásticos, tuvo los mismos compadrazgos con las grandes empresas monopolizadoras, empleó los recursos del presupuesto del Estado para satisfacer la gula de sus adeptos y nos enredó en la trágica aventura marroquí.

Pero todo esto aun podría perdonársele, porque siempre son dignos de respeto los que rectifican sus errores. Lo verdaderamente indecoro-

so son las manifestaciones públicas hechas después de la caída de Dato. Maura el austero, Maura el puro, en el transcurso de un día sin que haya ocurrido ninguna transformación de importancia, pues el cambio de gobierno en nuestra política nacional nada ha de transformar, se siente satisfecho y dispuesto a reintegrarse a la política activa. Desaparecido del gobierno el hombre que le birló la jefatura del partido, han desaparecido para él todas las corrupciones, todas las inmoralidades, todos los obstáculos que se oponían al engrandecimiento de la nación. Nos encontramos, en una palabra, en el mejor de los mundos. ¿Puede darse una muestra de cinismo, de soberbia y de egoísmo más repugnante?

Y a este hombre que como político merece el desprecio de los mismos conservadores, hay algunos republicanos que parece tengan empeño en rehabilitar y se obstinan en que le tengamos por político serio, cuando acaba de demostrar que es el más informal y fantoche de todos.

Como si quisieran borrar de nuestra memoria el recuerdo de las persecuciones y de los fusilamientos de 1909, nos hablan continuamente de su honradez.

Si con esto quieren decir que Maura no ha atracado a la gente en mitad de la calle, estamos conformes; mas esta honradez la tienen así mismo todos los políticos españoles, pero como nosotros creemos que para ser honrado no basta con respetar los bienes ajenos, como tenemos por la

mayor de las deshonras el mancharse las manos con sangre inocente, continuamos teniendo a Maura en el mismo concepto en que le teníamos el día en que fué arrojado del poder.

En el fondo de todas estas tolerancias y rectificaciones de algunas personalidades republicanas, no hay más que una falta de sinceridad.

En lugar de confesar que no se sienten capaces de impedir que Maura vuelva al poder, prefieren pintarnos como menos malo de lo que realmente es. No se creen lo suficiente fuertes para sostener el *Maura no*, y quieren que olvidemos sus antiguas amenazas. Pero equivocan el camino. El pueblo podrá algún día soportarle a la fuerza, pero indultarle sus pasadas culpas nunca. Justificarle, aunque sea indirectamente, es convertirse en cómplice.

DIÓGENES.

Jesucristo no fué más que el continuador de los demás filósofos, uno de tantos genios como vinieron a alumbrar el camino de la perfección que sigue sin cesar la especie humana; uno de los eslabones de esa larga cadena científica que empieza en los primeros siglos de la civilización e irá a perderse en el ocaso de los tiempos.

PI Y MARGALL.

Nuestras leyes

Comprendemos aquí bajo el nombre de leyes todas las prescripciones de los poderes públicos. Son innumerables. No hay letrado, juez, ni oidor que las sepa todas, ni en detalle ni en conjunto. Descansa, sin embargo, nuestra sociedad en tan frágil base, y castiga a todo el que las quebranta. No le sirve de excusa que no las conozca. No tiene el ciudadano más medio de conocerlas que el de la lectura, y no saben leer el 60 por 100 de los españoles.